

de S. Gerónimo sobre las promesas proféticas. Fundamento de esta regla.

mismo género, porque para salvar la propiedad de los términos basta la semejanza. Así se facilita la inteligencia de ciertos pasajes, cuya interpretación parecería judaica, tomando en su rigor las palabras v. g. esta profecía (1): *El Señor desolará* (ó mejor *secará*) *la lengua del mar de Egipto*, puede entenderse no del mismo mar de Egipto, si acaso se halla que no hay razón para nombrarle con preferencia á otro, porque es claro que aquellas palabras aluden á la desecación que en otro tiempo se verificó realmente en aquel conjunto de aguas. Decimos lo mismo de los nombres de algunos pueblos señalados en el texto de Isaías (2), como los *Filisteos*, los *Idumeos*, los *Moabitas* y los *Ammonitas*, que pueden aplicarse, no precisamente á los pueblos así llamados, sino á cualesquiera otros entre los cuales los Israelitas han estado ó estarán dispersos hasta que vuelvan á la fe." De lo dicho se sigue necesariamente, que por lo ménos en esta parte, la profecía no puede cumplirse en su sentido propio y literal, pues lo primero, los pueblos á quienes corresponden aquellos nombres, ya no existen, y sus nombres mismos se han extinguido con ellos; y además, estando dispersos en toda la tierra los Judíos, es evidente que para restituirlos á su patria, no sería bastante secar el mar de Egipto, ni dividir en siete brazos el Eufrates; ninguno de estos obstáculos podría estorbar á los que se hallan en la Europa; pero pues el profeta alude á lo que Dios hizo abriendo á su pueblo un paso por el mar Rojo, cuando salió de Egipto, y facilitando á Ciro la entrada de Babilonia por las sangrías que se hicieron al Eufrates; Houbigant supone que las maravillas que Dios ejecutará al fin del mundo, serán de igual clase: consecuencia que no se deduce de la alusión. Nada semejante sucedió en el establecimiento de la Iglesia, sin desecar mares ni dividir ríos. Dios por los efectos bien notorios de su poder, supo quitar todos los embarazos que se oponían al establecimiento del reinado de Jesucristo. Dios no secó entonces el mar de Egipto; pero exterminó á los Romanos idólatras, y puso fin á las persecuciones de los gentiles arruinando á los perseguidores. No dividió el Eufrates en siete canales; pero separó á la nación judaica, y dispersándola le quitó el poder de continuar persiguiendo á los fieles como había comenzado á hacerlo. Al fin del mundo, Dios sabrá allanar con su omnipotencia todas las dificultades que pudieran estorbar la conversión de los Judíos, y la propagación universal del Evangelio, sin que para esto necesite separar las aguas de los mares, ni repartir la corriente de los ríos. Sigamos la regla sabiamente establecida por S. Gerónimo para la inteligencia de las promesas proféticas: entendamos espiritualmente lo que los judaizantes entienden á la letra, para no exponernos á judaizar nosotros mismos. La vuelta futura de los Judíos tan expresamente anunciada por S. Pablo, de ninguna manera debe entenderse, respecto de su patria, como los judaizantes se persuaden verlo en los Profetas, sino que es la vuelta á la fe de sus padres y á Jesucristo, como lo anuncia Oseas: *Volverán, y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey* (3); su vuelta á la Iglesia, que es la verdadera *Jerusalén*, la verdadera *tierra de Judá*, la verdadera *tierra*

[1] *Isai. xi. 15.*—[2] *Ibid. v. 14.*—[3] *Osee. iii. 5.*

de promisión, la legítima herencia del Señor, de donde fueron expelidos y arrojados por su incredulidad, y á donde volverán á entrar por su fé. Las promesas evangélicas hechas á los hijos de la nueva alianza, en que los Judíos entrarán entonces, no tienen por objeto los bienes temporales, sino los espirituales que aquellos simbolizaban: Jesucristo no promete á sus discípulos jardines hermosos, cosechas abundantes, viñas excelentes y fecundas; sino gracias espirituales que harán á sus almas por la fecunda virtud de la gracia semejantes á esas viñas, á esas cosechas y jardines.

TERCERA PARTE.

Observaciones sobre la precaución necesaria para discernir la ligazón de las diferentes partes que componen los discursos de los profetas.

No basta entender bien las palabras del texto sagrado y el sentido que expresan, es necesario cuidar en tercer lugar de percibir la ligazón y correspondencia entre las diferentes partes de las profecías para asegurarse de que se han entendido sus términos, no separando lo que el profeta junta, ni uniendo lo que separa.

Advertimos con el P. Houbigant que aunque en el conjunto de las profecías no se vea siempre una conexión clara y evidente, sería erróneo persuadirse que sus diversas partes sean entre sí independientes y como desprendidas las unas de las otras. „Acaso—no atienden á esto los que por cuanto un texto separado puede convenir al Mesías, inferen al punto que toda la profecía se refiere á él, sin examinar los antecedentes ni consiguientes." Para aclarar esta observación, su autor nota una falta que cree descubrir en el comentario de San Gerónimo sobre el texto de Isaías, que según la Vulgata dice: *Envia, Señor, el Cordero dominador de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sion* (1), concebido en estos términos: „Lo que tenemos que explicar aquí no es histórico sino profético. Toda profecía envuelve enigmas y sentencias cortadas; el profeta pasa de uno á otro objeto, para evitar que siguiendo el orden de los acontecimientos su obra no sea ya un vaticinio, sino una narración (2).” „Es difícil creer, dice el P. Houbigant, que los profetas pasen de uno á otro objeto, de manera que sus pensamientos se presenten atropelladamente sin orden ni transición; porque si así lo hubieran hecho, no sé si sería posible entenderlos. Por eso cuando se pretende encontrar tales profecías, es fácil persuadirse que se interpretan falsamente, como sucede en este mismo texto que en efecto contiene una profecía y no una historia, como lo dice San Gerónimo; mas una profecía de un cordero ó de un tributo de cordero que debían enviar los Moabitas, de quienes se habla ántes y despues, al dominador, esto es, al rey de Judá, y no una profecía perteneciente al Cordero dominador que había de ser enviado sobre la tierra, como es claro por el texto hebreo, en que se lee *mittite, envid*, acaso en lugar de *et mittent, y envien*, pero no *mitte, envia*.

(1) *Isai. xvi. 1.*—(2) *Hieron. in hunc locum, tom. iii. col. 119.*

I.
La tercera diligencia en el estudio de las profecías consiste en atender á la conexión de sus diferentes partes, para no separar lo unido, ni juntar lo separado.

II. Sentido del texto del c. xvi. de Isaías Y 1. Justificación de S. Gerónimo y de la Vulgata. Cómo se refiere á Jesucristo el texto de un discurso que pertenece á los Moabitas.

Podría responderse en favor de San Gerónimo, que él no puso en su version la palabra *Domine* que se halla en nuestra Vulgata, y no tiene fundamento en el griego ni en el hebreo. Parece que ella pudo introducirse por el uso que se hace de este texto en las oraciones de la Iglesia dirigiéndole á Dios. San Gerónimo, léjos de poner ó subentender en su comentario tal palabra, pone en su lugar *Moab*, y manifiesta inmediatamente como el texto en el sentido mismo que él le atribuye refiriéndolo al Mesías, se halla ligado con sus antecedentes. El profeta acababa de anunciar como hemos visto, que el Señor enviaria contra Moab un leon, esto es, un enemigo que los exterminaria y destruiria sus últimas reliquias. „He aquí el sentido, dice San Gerónimo (1): O Moab, contra quien este leon ejercerá su saña y del que nada podrá escapar, ten sin embargo este consuelo: de tí saldrá el cordero sin mancha que borrará los pecados del mundo, y que dominará sobre toda la tierra; el vendrá de la piedra del desierto, esto es, de en medio de tí, pues descenderá de Rut moabita, que habiendo quedado viuda tomó por esposo á Booz, de quien tuvo á Obed, del cual salió Jesé (ó Isai), padre de David, del que descenderá Cristo; y él vendrá á la montaña de la hija de Sion, esto es, segun la letra á la ciudad de Jerusalem, ó en sentido espiritual á su Iglesia, que por la elevacion de sus virtudes se asemeja á la ciudad levantada sobre un monte.” Por lo referido se ve que segun San Gerónimo esta profecía no carece de conexión, pues él mismo muestra como se enlaza en un discurso dirigido á los Moabitas. Tampoco carece de fundamento la version de San Gerónimo que es nuestra Vulgata. El P. Houbigant se ve obligado á convenir en que el texto no dice *dominatori*, al *dominador*, pues no hay partícula que señale dativo, pues aunque él supone que es una omisión, no lo prueba. Se ve obligado tambien á convenir en que los Setenta aunque adoptaron otra leccion, no pusieron esa letra, y la substancia del texto no la exige. Es bastante digno de admiración que el citado autor avance que en ninguna otra parte se da al Mesías el nombre de *Cordero dominador de la tierra*. Sin duda no puede negar que el Mesías es llamado *Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*, y en Miqueas está escrito de él: *Y tú. Betlehem.... de tí saldrá para mí el que sea dominador en Israel* (2). ¿Y quién no sabe que este dominador de Israel debe reinar en efecto sobre la tierra? No hay pues inconveniente en atribuir á Jesucristo esos dos títulos que con tanta perfección le corresponden, ó por mejor decir, que no pueden convenir sino á él: es tambien muy notable que el profeta menciona aquí un solo *cordero*. Houbigant supone que esa palabra significa tributo de corderos, ó como él dice en su nota, *corderos tributarios*. Si el profeta hubiera querido decir *corderos*, hubiera usado del plural y no del singular que significa uno solo. Es verdad que el tributo de los Moabitas ascendia á cien mil cabezas (3); pero esto mismo prueba que Isaías no habla de aquel tributo, sino del único cordero que habia de expiar los pecados del mundo, y extender su reino sobre toda la tierra. Además, yo no encuentro que alguno de los reyes de Judá haya tenido el título de *domina-*

(1) Hieron. loco citato, col. 119. et 120.—(2) Mich. v. 2.—(3) 4. Reg. iii. 4.

dor de la tierra, que en efecto es demasiado grande para que pueda convenir á alguno de ellos. No se trata, pues, aquí de un rey de Judá á quien correspondiera el tributo, sino del *cordero dominador de la tierra*. Aunque en este sentido puede adoptarse la leccion actual (*mittite, envid*) subentendiendo Moabitas, ó la de San Gerónimo (*mitte, envid*), subentendiendo Moab; acaso seria preferible leer de manera que la primera letra del hebreo sea la abreviatura del gran nombre Jehova, como sucede muchas veces, y lo confiesa el P. Houbigant, sin subentender otra palabra: el sentido seria entonces: *Envia, Señor*, segun la Vulgata; de este modo Jacob interrumpe su profecía exclamando: *Yo esperaré, Señor, tu salud* (1). Es digno de notarse que los Setenta leyeron *mittam*, lo cual nos favorece. El Señor, anunciando sus venganzas contra Moab, promete sin embargo, que de aquella nacion hará salir *al cordero dominador de la tierra*, pues este supremo rey nacerá de la familia de David, descendiente de Rut moabita; se ve por tanto, la ligazon del texto con la profecía, ya se lea *mittam*, *mitte* ó *mittite*.

El mismo padre Houbigant contribuye á justificar á San Gerónimo, reconociendo por lo ménos que „el pensamiento del Santo Doctor es verdadero, cuando afirma que la profecía no sigue el órden de la historia, pues muchas veces los profetas juntan la predicción de un acontecimiento próximo con la de otro que no se realizará sino muchos siglos despues, sin hacer mencion del intervalo que los separa; pero nunca sin indicar por el discurso ó acción del profeta, que una profecía conduce á la otra. Isaías, por ejemplo, en el capítulo vii. pronostica el nacimiento de dos niños, uno de los cuales nacerá de una vírgen, y será llamado *Emmanuel*, y otro de la profetisa su esposa. Los dos nacimientos distarán mucho entre sí, y sin embargo la misma profecía los abraza separándose tanto del órden de los tiempos, que el Profeta habla del *Emmanuel* hijo de la Vírgen, que naceria pasados muchos siglos, ántes que de su propio hijo que presto daria á luz su esposa; no obstante, no deja de seguirse algun órden, ni falta alguna señal que haga advertir se trata de la salud del género humano, que ya se aguardaba por medio de la casa de David, y se pasa luego á la salud temporal de Judea en la próxima libertad de los hijos de Judá oprimidos por los Israelitas y los Siros.”

„Lo mismo ha de decirse del cap. xlv. en que Isaías despues de haber vaticinado que Ciro sujetará muchas naciones, añade hablando del Mesías en el v. 8: *Cielos, envid rocío de lo alto*; y luego en el v. 13. vuelve á hablar de Ciro, que restituirá los cautivos sin rescate. Porque aunque estos dos objetos parezcan independientes, sin embargo uno y otro se refieren á dos clases de libertad, debidas la una á Ciro, y la otra al Mesías; y el profeta coloca en medio de los anuncios pertenecientes á Ciro, los que son personales al Mesías, para que los Judíos viesen en la libertad cercana procurada por Ciro, una prenda de la que muchos siglos despues habia de tener su origen en el Mesías; con lo que no quedan inconexas, ni Isaías pasa de repente de una á otra, sino que las jun-

(1) Genes. xlix. 18.

III. Otros ejemplos tomados de Isaías, en que se descubre la conexión de profecías á primera vista inconexas.

„ta segun el estilo ordinario de los profetas en los objetos que mutuamente se refieren.”

„Lo mismo se ve en el cap. xli, en que despues de haber predicho Isaias que el Señor suscitará del Oriente al justo, ó al que hará justicia, hablando de Ciro, dirige la palabra á Israel, y en el v. 15 pronostica el tiempo de los Macabeos: *Yo te puse como carro nuevo que trilla, &c.*, y en el 25 vuelve á Ciro: *Le levanté del Aquilon, y vendrá de donde nace el sol, &c.* Aunque los textos citados parezcan independientes é inconexos, siguen sin embargo el orden de los tiempos, y conservan la trabazon del discurso, siguen el orden de los tiempos, tratando primero de la libertad concedida por Ciro, y conservan la trabazon del discurso volviendo el profeta á hablar de Ciro, cuyas victorias sirven de ejemplo de lo que ántes habia asentado, afirmando que Dios predice de léjos cosas futuras y admirables, y las comunica ántes que lleguen.”

IV.
Sentido del texto de Isaias cap. lxiii. Interpretacion de S. Gerónimo. ¿Se refiere solo a Judas Macabeo? ¿Cómo puede convenir á Jesucristo?

Pero como no debe dejar de conocerse la conexión que verdaderamente se halla entre las diferentes partes de los discursos de los profetas, tampoco conviene suponer una conexión que no hay, ni se ha de separar lo que ellos juntan, ni juntar lo que separan. Houbigant cree descubrir un equívoco en el comentario de San Gerónimo sobre el capítulo lxiii. de Isaias v. 1: *¿Quién es este que viene de Edon y de Bosra con las vestiduras teñidas?* Y en el verso 2: *¿por qué es rojo tu vestido?* S. Gerónimo dice (1): „En cuanto á nosotros, habiendo leído en el mismo capítulo (2): *El espíritu del Señor sobre mí &c.*; lo que Jesucristo mostró haberse cumplido en él; y viendo ahora que se dice del mismo Salvador, que despues de su pasión subió á su Padre cubierto de sangre, estamos obligados necesariamente á referir todas estas profecías á su primera venida, porque no puede ser que lo que aquí se halla reunido en cuanto al hecho, pertenezca á diferentes tiempos, como pretenden los mas de nuestros intérpretes. El Santo cree pues, que la última profecía *¿Por qué es rojo &c.* debe entenderse de Jesucristo como la primera: *El espíritu del Señor &c.*, fundado en que se hallan juntas en cuanto al hecho, esto es, en que es igualmente verdadero decir de Jesucristo que el Espíritu Santo descansó sobre él, y que sus vestiduras están rojas y ensangrentadas. „Pero lo que S. Gerónimo cree unido, dice el P. Houbigant, está expresamente separado por el profeta, y el mismo santo parece haberlo conocido perfectamente, pues luego confiesa que es menester trabajar mucho para juntar todas estas cosas, y para mostrar su futuro cumplimiento, de manera que se haga ver que se han verificado en Jesucristo segun la carne y segun el espíritu. Es cierto que la primera profecía (*El espíritu del Señor &c.*) se cumplió espiritualmente en la persona del Salvador, como observa S. Gerónimo; pero probar que la última parte (*por qué es rojo &c.*) se haya verificado igualmente en Jesucristo segun la carne, nos parece tan difícil como á aquel Santo, y es necesario trabajar mucho; pues 1.º no se puede explicar que Jesucristo viniera de Edom 2.º, el nombre Edom no significa sangriento, como S. Gerónimo supone: 3.º, las vestiduras del Salvador no se tuvieron con

(1) Hieron. in hunc locum, tom. iii. col. 464.—(2) En estas palabras in hoc eodem capitulo, hay una ambigüedad de que hablaremos despues.

la sangre de sus enemigos, sino con la suya propia, como lo testifica el mismo S. Gerónimo, cuando dice que Jesucristo despues de su pasión subió cubierto de sangre hácia su Padre.” Por esto Houbigant cree que las profecías de que hablamos se hallaban en el mismo capítulo en tiempo de S. Gerónimo; pero que deben estar separadas como ahora se hallan en nuestras Biblias, y que las palabras, *¿quién es este que viene de Edom &c.*? se refieren á los Macabeos vencedores de los habitantes de Idumea. Y supuesto que el profeta menciona un guerrero, (*iste*) entendiéndose la profecía del tiempo de los Macabeos, debe ser Júdas, el mas distinguido entre ellos y que triunfó de los Idumeos. Así lo reconoce en sus notas, á las cuales nos remite. Pudieramos objetarle que las principales victorias de Júdas Macabeo fueron sobre los Siro, y sería extraño que el profeta lo considerara solamente como vencedor de Idumea sin hablar de la Siria, lo cual da motivo de sospechar que el anuncio tuvo otro objeto, ó por lo ménos que no se limita á solo Júdas Macabeo. El Apocalipsis (1) nos muestra á Jesucristo bajo el símbolo de un guerrero cuya ropa está teñida de sangre, que va á pisar el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Omnipotente. Es por tanto de presumir que el mismo está simbolizado en Isaias, aunque no precisamente en su primera venida, porque la sangre de que aparece cubierto en ambos lugares no es la suya, sino la de sus enemigos, y el texto del Apocalipsis mira á los últimos tiempos, en que el Salvador habiendo triunfado repetidas veces de sus enemigos, viene á completar su exterminio el dia del juicio final. Y San Gerónimo interpretando á Isaias de la primera venida del Señor, confiesa que en esta parte se separa de la sentencia comun. Al principio de su comentario asienta una proposición que el P. Houbigant olvida, pero que es digna de considerarse: „Todo lo que sigue á las palabras: *Esclárecete, Jerusalem*, hasta el presente capítulo donde dice: *¿Quién es este &c.*? es referido por muchos de nuestros intérpretes al fin del mundo, y ellos defienden que se cumplirá entonces literal ó espiritualmente, sobre lo cual se dividen en varios pareceres.” Y á continuacion añade: „Nosotros habiendo leído en este mismo capítulo: *El Espíritu del Señor &c.*... y viendo ahora que se dice del mismo Salvador que despues de su pasión subió á su Padre cubierto de sangre, estamos obligados necesariamente á referir todas estas profecías á su primera venida.” Es visible que San Gerónimo distingue el presente capítulo *¿quién es este &c.*, del anterior, donde están las palabras *Esclárecete, Jerusalem*, y que de este habla cuando dice que en este mismo capítulo se halla el texto: *El Espíritu del Señor &c.* De aquel anterior capítulo desde *Esclárecete* hasta *quién es este &c.* afirma que muchos le refieren al fin del mundo, y que él lo entiende de la segunda venida. Si pues San Gerónimo se equivocó, fué solo en creer que veia en este lugar á Jesucristo cubierto de su propia sangre, porque se persuadió que el capítulo presente debia referirse como el anterior á la primera venida, acaso no considerando bastantemente lo que el contexto dice con claridad, que la sangre era la de sus enemigos: *Y la sangre de ellos salpicaba mis vestiduras* (2). Pero cuando despues añade: „porque no puede ser que lo que aquí se halla

(1) Apoc. xix. 13. 15.—(2) Isai. lxiii. 3.
TOM. XIII.

reunido en cuanto al hecho, pertenezca á diferentes tiempos como pretenden los mas de nuestros intérpretes," confiesa que la mayor parte de los intérpretes cristianos, aun suponiendo que lo que antecede se refiera á la primera venida de Jesucristo, entienden del fin del mundo, lo que él aplica á aquella primera venida. Porque aunque ántes ha dicho que muchos entienden de los últimos tiempos todo lo que antecede desde *Esclarécete, Jerusalem, hasta quien es este*, es porque unos lo entienden de esa época, mientras otros en mayor número lo aplican al nacimiento de Jesucristo, y juzgan que el presente capítulo (*quien es este*) nos lleva á otro tiempo. Los cuales separaban las épocas que á S. Gerónimo parecían unidas, por cuanto entendía por la sangre de los enemigos de Jesucristo la suya propia de que se cubrió en su pasión. Nosotros abandonamos en este lugar la opinion de San Gerónimo, prefiriendo la sentencia comun de que él se aparta, y que se funda en las expresiones del texto, en su distincion del que le antecede y en su paralelo con el Apocalipsis.

V.
Dos precau-
ciones en la
lección de
los profetas.

Concluamos pues, que atendiendo á la union y armonía de las diferentes partes que componen los discursos de los profetas, debe cuidarse igualmente de no separar lo que juntan, ni juntar lo que separan. Para evitar ambos defectos conviene atender á las personas de que tratan, á las que ellos se dirigen y á los sucesos que anuncian. Son pues necesarias dos precauciones: no equivocarse acerca de las personas de que el profeta trata ó á quienes habla, y distinguir bien los sucesos que anuncia.

VI.
Primera pre-
caucion.

Conviene no equivocarse sobre las personas de que trata el profeta, y sobre aquellas á quienes se dirige, dice el P. Houbigant: „Es fácil engañarse por cuanto los profetas designan muchas veces á las personas bajo estos nombres: *Jacob, Israel, Efraim, Judá, Sion, Jerusalem, el siervo de Dios, el pueblo de Dios*. Y estos nombres en la ley nueva designan á la Iglesia cristiana, pero en ella misma significan ya á los Judíos que creyeron en Jesucristo cuando se publicó el Evangelio, ya á los que vendrán á él al fin de los siglos, ya á los gentiles, y entre estos unas veces á los primeros llamados á la fe, otras á los que vinieron despues, y otras á los que algun dia vendrán; de manera que si no se distinguen con cuidado estas personas, resultarán muchos errores. Ni sería inútil añadir que bajo el nombre de *siervo de Dios*, se designa algunas veces, no el profeta que habla, ni el pueblo de Dios, sino el Mesías á quien se da á veces el nombre de Israel, como lo prueban los dos ejemplos siguientes.

VII.
Inteligencia
del texto del
cap. XLII. V.
1. de Isaías.

El primero es de Isaías: *He aquí mi siervo, le recibiré; mi elegido, mi alma se complació en él (1); derramé sobre él mi espíritu y pronunciará juicio á las naciones*. El P. Houbigant reprende con razon á Grocio que sin considerar la íntima ligazon de los diversos caracteres, pretende que estas palabras no solo convienen al Mesías, sino tambien al profeta que segun él, le representa en cuanto es posible; pues aquellas, *pronunciará juicio á las naciones*, pueden significar segun Grocio, *anunciará mis juicios contra los Medos y Babilonios*. „Mas se puede preguntar, dice el P. Houbigant, si Isaías representaba á Jesucristo, anunciando los juicios de Dios, supuesto que

(1) *Isai. XLII. 1.*

Jesucristo no solo los anunció como profeta, sino que los ejecutó; porque siendo totalmente diferentes esas funciones, no se debe conceder que Isaías ejerciendo la una representase á Jesucristo á quien corresponde la otra. El primer error de Grocio produjo todavía otro en aplicar á Isaías las palabras: *en él se complació mi alma*, que no se hallan en los libros santos, ni en sentido propio ni en figurado, con relacion á ninguno de los que mas claramente han representado al Mesías por sus acciones, ó por las promesas que se les han hecho, como David y Salomon.

El segundo ejemplo se toma de todo el capítulo XLIX. de Isaías. Houbigant descubre la falsa interpretacion de Grocio que quiere aplicar todo el capítulo al profeta, sin advertir la conexion de sus diferentes partes, en que se hallan caracteres que no son aplicables sino al Mesías, y se ven verificados en Jesucristo. Insiste especialmente en el texto: *Y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel*, reprendiendo á Grocio el convertir el vocativo *Israel* en el dativo *Israeli*, para poder aplicarlo á Isaías, diciendo que Dios le escogió para que fuera su siervo en favor de Israel; y advierte justamente que el texto dice bien *Israel*, en vocativo, lo que no se puede aplicar á Isaías, y por consiguiente no se habla del profeta sino del Mesías Jesucristo, que aquí se llama Israel, como en otra parte David, porque él es verdaderamente representado por David y Jacob, llamado tambien Israel, y padre, segun la carne, de todos los Israelitas, como Jesucristo lo es segun el espíritu. Se equivoca tambien Grocio acerca de las promesas hechas á Sion desde el verso 14 hasta el fin del capítulo, suponiendo que ellas miran literalmente á la montaña de Sion, y se cumplieron á la vuelta del cautiverio de Babilonia; cumplimiento que no sería bastante por ser muy inferior á la magnificencia de las ideas que el profeta expresa; de lo que el autor tantas veces citado, infiere que los dos errores sobre Israel y Sion hacen que Grocio equivoque el sentido de todo el capítulo, cuyo análisis presenta de esta manera: „Jesucristo se introduce por prosopopeya; él anuncia que va á traer la gracia de la salud á los Judíos y gentiles. Bajo el nombre de *estas* convida á todas las naciones, manifestándoles que ántes de nacer será llamado con el nombre de *Jesus* que le es propio, y significa Salvador (V 1): que será el siervo de Dios su Padre, el cual será glorificado en él (V 3): que aunque no se logrará el fruto de su trabajo (V 4) en convertir y atraer á sí á su nacion, no dejará sin embargo de hallar la recompensa de sus penas en los frutos de su mision: que le despreciarán durante su vida mortal (V 7), y será el blanco del odio de sus hermanos; pero que vendrá el tiempo en que los reyes le adoren: que Sion, esto es, la nacion judía, dirá: *El Señor me ha abandonado* (V 14); pero que Jerusalem será reedificada, y recibirá en su seno tantos habitantes, que se quejará diciendo: *El lugar en que me hallo es de masiado estrecho*.” Sobre lo cual nota que Grocio omitió con prudencia la explicacion de estas últimas palabras, pues á la vuelta del cautiverio de Babilonia, no solo no se quejaban en Jerusalem de que el lugar era estrecho, si no que faltaban á la ciudad habitantes, en términos que Nehemías se vió obligado á dar una ley para que la décima parte del pueblo viviese en Jerusalem, y alabó mucho á los que

VIII.
Inteligencia
de las dos
profecias del
cap. XLIX de
Isaías. Diver-
sas interpre-
taciones.

no rehusaban establecer allí su domicilio. El P. Houbigant manifiesta alguna esperanza de que las promesas en favor de los Judíos se cumplan literalmente cuando ellos se conviertan á la fe, y afirma expresamente que Jerusalem será entónces reedificada, y se llenará de habitantes, de manera que tendrá razon para decir: *El lugar que ocupo es demasiado estrecho para mí.* Examinemos su opinion siguiendo el órden de sus notas.

Despues de haber refutado juiciosa y sólidamente los errores de Grocio, continúa: „Otros intérpretes se han equivocado por diverso camino, interpretando el capítulo XLIX. en cuanto á las personas, queriendo cada uno acomodar el texto á su opinion particular. En el V 14. y siguientes, Sion dice: *Me abandonó el Señor,* y Dios le responde: *¿Puede acaso la muger olvidar á su hijo?* Munster, y Clario despues de él, creen que estas son las quejas de la Iglesia por lo que exteriormente aparece, mientras que en lo interior se consuela con las promesas divinas, y sabe que está mas distante de verse abandonada de Dios, que pudiera estarlo un hijo respecto de su madre. Foreiro lo entiende de los Judíos, que mientras los gentiles son llamados á la fe, no se contentan con un restablecimiento limitado á la generacion espiritual, y piden el cumplimiento literal de las promesas que les anuncian la multiplicacion de sus hijos; y *no teniendo gusto sino para las cosas carnales,* se afligen de ver á Jerusalem siempre desolada. Grocio no ve en este pasage otra cosa que á Jerusalem destruida por Nabucodonosor, y consolada por las predicciones en que Isaías le asegura que será reedificada en tiempo de Ciro y de sus sucesores. Los tres se engañan: Munster porque entiende por Sion á la Iglesia, sin distinguir personas, siendo así que Isaías ha profetizado ántes acerca de las naciones que deben ser llamadas á la fe, designándolas bajo el nombre de *islas;* y ahora por el contrario, no trata de las islas, sino de Sion; y que estos dos nombres nunca se toman el uno por el otro. Se equivoca tambien en suponer que estas sean quejas de la Iglesia por lo que exteriormente aparece, lo cual no concuerda con el consuelo que sigue: *Vendrán apresuradamente los que te edificarán; saldrán de tí los que te habian arruinado,* pues se han visto y se ven aun dentro de la Iglesia los que la afligen, y no venir presurosos los que han de reparar sus ruinas. Foreiro se equivoca tambien en varias cosas; porque despues de haber entendido por el nombre de Sion á los gentiles llamados, no podia ya entender por el mismo nombre á los Judíos, pues Sion no puede significar á un tiempo los Judíos y los gentiles, tanto ménos, cuanto los gentiles son designados por las islas. Tampoco podia entender por el nombre de Sion, á solos los Judíos que *no tienen gusto sino para las cosas carnales,* pues entónces de nada serviría lo que Dios les promete, supuesto que no desean otra cosa, sino los bienes de la tierra. Por último, acabamos de refutar á Grocio, el cual quiere que el nombre de Sion, signifique á Jerusalem destruida por los Babilonios, y cuya reedificacion ordenó Ciro, y á la cual no conviene decir *mi lugar es estrecho.* Necesitamos pues, entender el texto de otra Sion, esto es, de otros Judíos, que despues de convertidos á la fe los gentiles, se lamentan de que parece haberlos

„Dios abandonado; porque como al principio del capítulo se halla una prosopopeya por la cual Jesucristo nuestro Señor habla á los gentiles, así al fin se halla otra por la cual toda la nacion judia hace presente su abandono, y recibe las promesas de su vocacion á la fe y de su restablecimiento.”

Consultemos á S. Gerónimo: él nos dirá que la primera parte del anuncio se refiere al Mesías: hasta aquí no hay dificultad; pero que en cuanto á la segunda en que se trata de Sion, debe tenerse presente lo que ha repetido muchas veces, que en las Santas Escrituras las palabras *Jerusalem* y *Sion* tienen cuatro significaciones. El pormenor de estas parece algo alterado en este lugar; pero se explica con claridad en el capítulo xvi. de Ezequiel (1): „La palabra *Jerusalem* puede entenderse de cuatro modos: ó por la ciudad que quemaron los Babilonios y Romanos, ó por la Jerusalem celestial que es la reunion de los primogénitos, ó por la Iglesia que se llama *vision de paz,* ó por el alma fiel que ve á Dios medianamente la fe.” El texto de S. Gerónimo citado da luz á lo que leemos en el mismo sobre el capítulo XLIX. de Isaías: „En el primer sentido, segun los Judíos, esta es la Jerusalem terrestre, sobre la cual Jesucristo lloró en el Evangelio. En el segundo, es la reunion de los santos. En el tercero, el conjunto de los ángeles. En el cuarto, es la ciudad que los Judíos y nuestros judaizantes creen que segun el Apocalipsis de S. Juan ha de bajar del cielo formada de oro y piedras preciosas, y cuyos amplios límites é inmensa extension juzgan ver descritos en la última parte de Ezequiel (2).” Es manifiesto que S. Gerónimo rechaza respecto de este lugar el último sentido, totalmente diverso del que pone en cuarto lugar interpretando á Ezequiel, donde le da por objeto las almas de los fieles. Hay pues motivo de presumir que el mismo sentido habia dado á aquella palabra en cuarto lugar, comentando á Isaías, y que los copistas habiendo omitido algunos renglones aplicaron al cuarto sentido adoptado por S. Gerónimo, lo que el Santo Doctor decia despues del otro que no admite, y que deja á los Judíos y judaizantes. Sea de esto lo que fuere, es cierto que para explicar el capítulo XLIX. en que se trata de una Sion, al parecer abandonada de Dios, toma aquella palabra en el segundo sentido, en que significa *la reunion de los Santos,* y declara que „no hay duda que ella era la que estaba primero entre los Judíos, y se hizo fecunda por la predicacion de los apóstoles. Ahora, añade, veamos con mayor atencion cual Sion de las cuatro es la que ha dicho: *Me abandonó el Señor, y el Señor se olvidó de mí,* y no hay duda que es la congregacion de los Santos, la cual estuvo primero entre los Judíos.” El concepto pues de S. Gerónimo tiene mucha semejanza con el de Clario, que no se debe confundir con la opinion de Munster, de quien era contemporáneo. Munster fué protestante; Clario católico, y verosímilmente nada tomó de aquel, sino que siguiendo las huellas de S. Gerónimo, creyó ver en Sion la Iglesia misma, ó *la reunion de los Santos,* con la diferencia de que S. Gerónimo entendió la reunion anterior á Jesucristo

IX.
Advertencias importantes de S. Gerónimo sobre este capítulo. Consecuencias que de ellas resultan para su inteligencia. Las promesas magnificas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia Cristiana.

(1) Hieron. in Ezech. xvi. tom. iii. col. 783.—(2) Hieron. in Isai. XLIX. tom. iii. col. 355.